

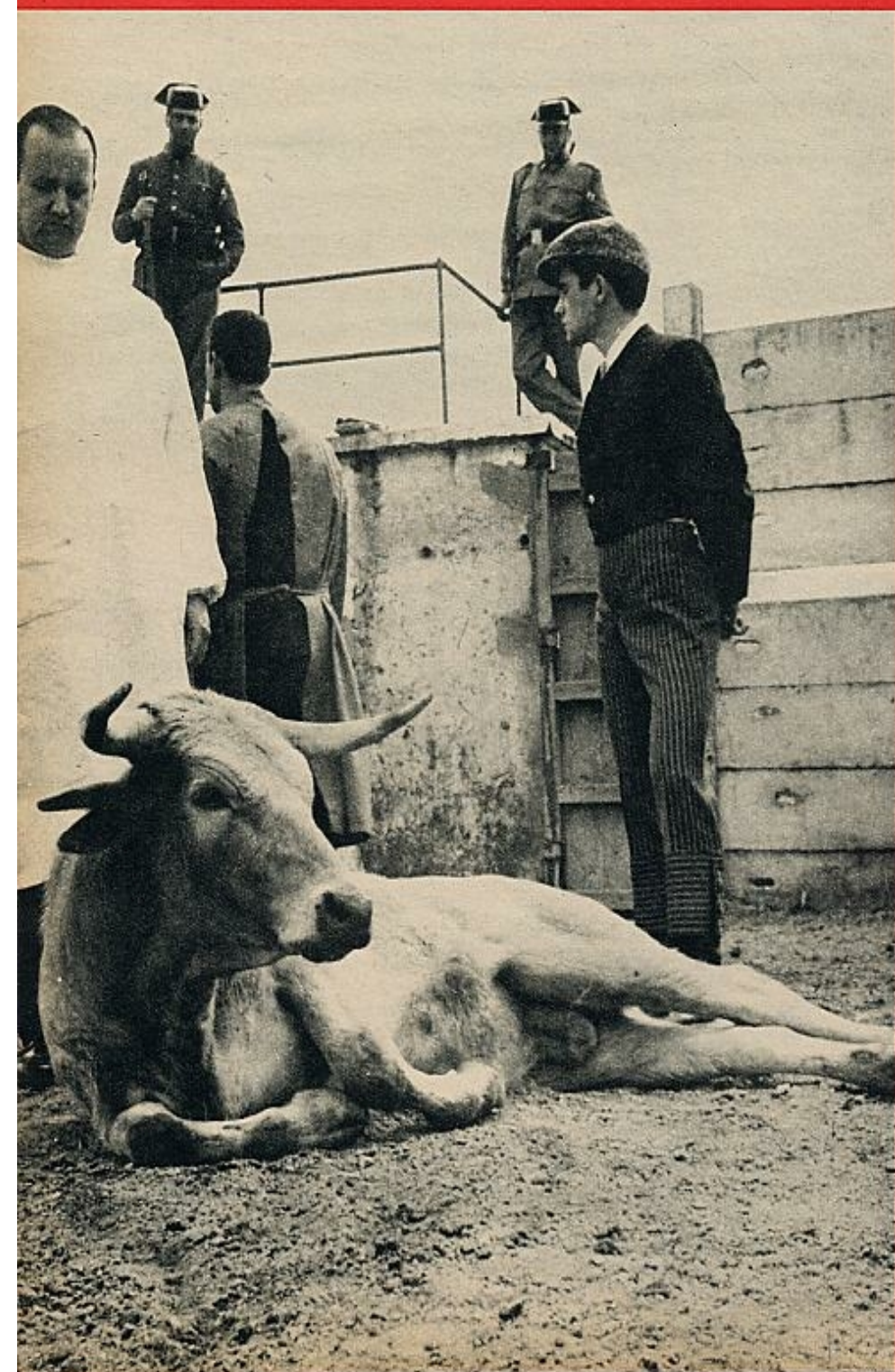
EL TELETORO

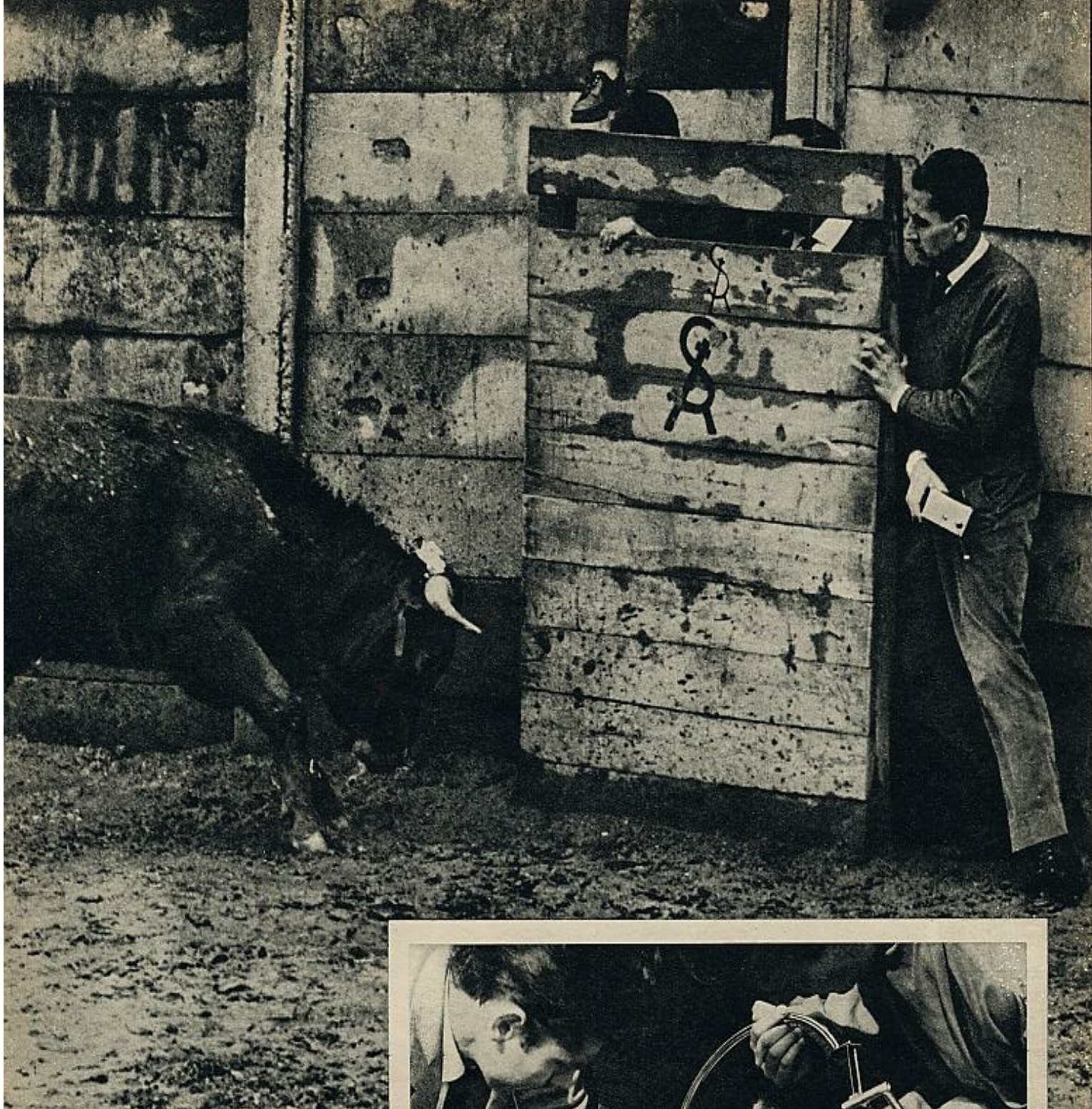
LAS ONDAS HERTZIANAS PUE-
DEN CONVERTIR AL TORO DE
LIDIA EN UN MANSO CORDERO



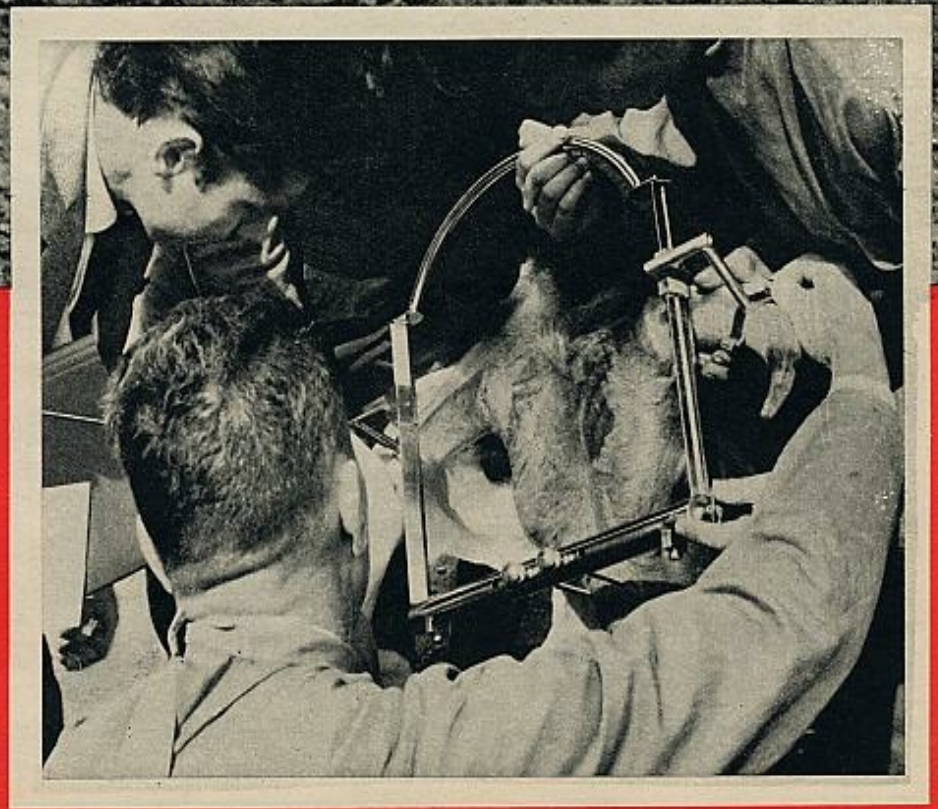
La droga ha inmovilizado al bravo ejemplar cordobés, derecha, el animal es sujetado mediante unos aparatos es la intervención a que será sometido. Arriba, vemos cómo lleva el hombre del burladero— la embestida del toro, que le convierten en una especie de «robot» taurino.

LA casta, la edad, el pelo, que esté sano y, en particular, que nunca haya sido torreado.» Según señalaba Francisco Montes en su «Tauromaquia», éstas son las condiciones que deben darse en el toro de lidia. En un apéndice que pusiera al día la sabia crianza de los toros, habría que añadir a la vista de estas fotografías: «y que no haya sido nunca teledirigido». Porque el pobre herbívoro, que nos hace la merced de embestir al engaño en plazas y plazuelas, podría —según testimonia este reportaje— ser conver-





que yace tranquilo a los pies de un investigador. A las 12 horas se le colocan los electrodos en su cerebro. El original experimento se ha desarrollado en Córdoba.



El experimento se ha desarrollado hace poco en «Alamirya», una finca de Córdoba. El profesor Rodríguez Delgado, neurocirujano de gran prestigio, llevó a cabo, ayudado por dos catedráticos de la Facultad de Veterinaria de la capital cordobesa, la operación de «dormir» la bravura de un toro, mediante la colocación de electrodos en su cerebro. Se ha afirmado

SIGUE



**Cambie usted también a OMO
y aproveche todas sus ventajas**

- * Con OMO, ¡qué gran cantidad de espuma limpiadora! Siempre activa, incluso en agua fría y dura.
- * Ahora, apenas tengo que frotar. ¡Qué cómodo! Y así, con OMO, la ropa me dura más.
- * Con OMO, se ve la verdadera blancura de mi ropa. ¡Al fin ha desaparecido ese tono amarillento que antes siempre me quedaba!
- * Sólo OMO deja la ropa más blanca. ¡Y qué bien huele toda mi colada!

¡Cambie usted también a OMO! Al probarlo, a mano o en lavadora, se convencerá de estas y otras muchas ventajas de OMO para la colada, y para todos los otros lavados de la casa. Qué orgullo sentirá al ver que todo el mundo admira la ropa que usted ha lavado con OMO.

**OMO lava
más blanco**

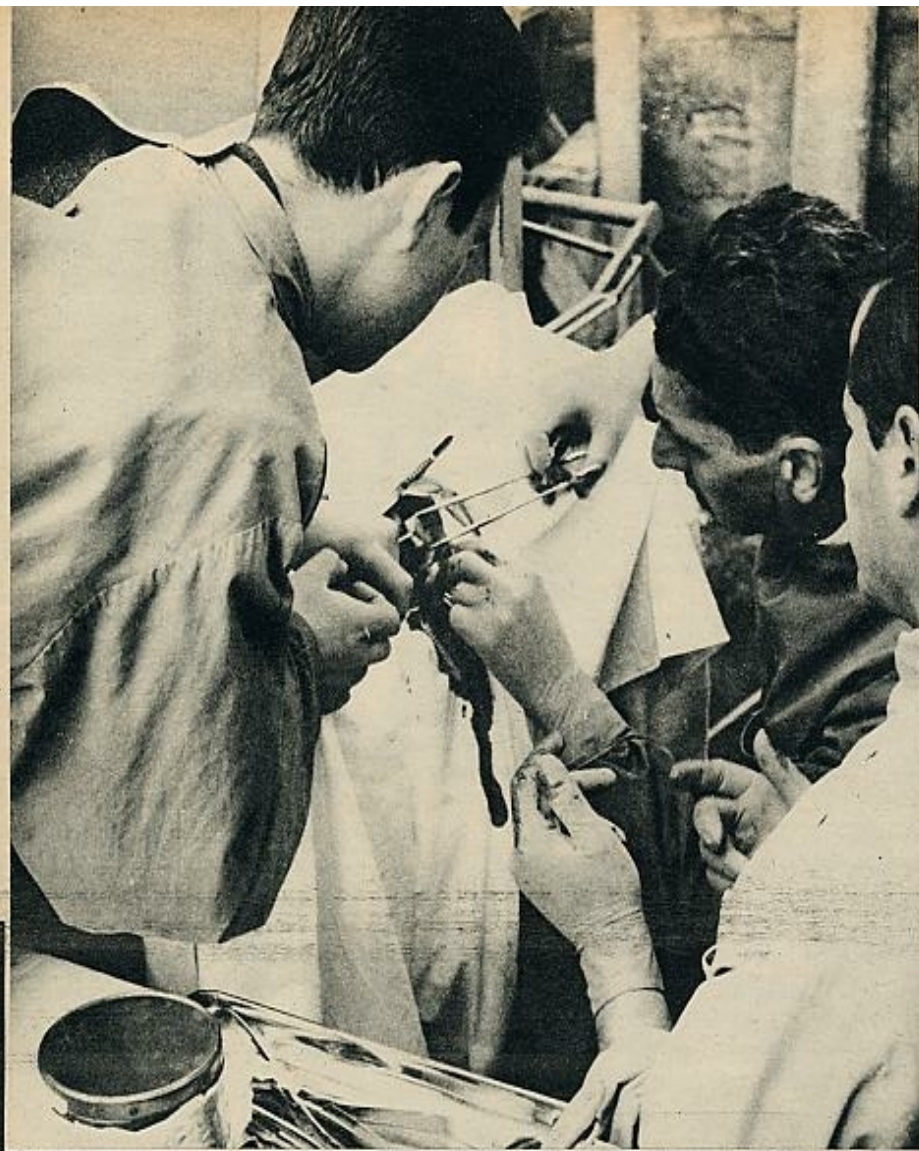


EL TELETORO



Una vez reducido con ayuda de la droga, el toro es encajonado. Ya está como en una cama de operaciones. El quirófano a punto. Para que la intervención de colocar los electrodos en su cerebro sea posible, se le afeita la zona pilosa. Dentro de unos breves instantes entrarán en acción los bisturíes.

SIGUE



que el toro de lidia no puede perder su acometividad. Estos investigadores han demostrado que no es cierto. Situando unos electrodos en distintas zonas de la masa cerebral, han logrado producir en el animal los movimientos y reacciones deseados.

La operación de teledirigir al cornúpeto comienza con su captura mediante el procedimiento que denominan «cap-churs», que consiste en la utilización de una droga inmovilizante, la «Sernylan». Valiéndose de una especie de arma de fuego, accionada por gas, se lanza una jeringa automática que inyecta al animal la droga. Sin necesidad de acercarse a él, a distancia, puede ponerse la inyección, primer paso para el experimento. Inmovilizado, el toro pasa al «quirófano» y los cirujanos le someten a la operación de insertar los electrodos en su cerebro. Y el toro sale al ruedo. Por radio es estimulado mediante descargas eléctricas a las que reacciona según la intensidad del «tratamiento». A voluntad, es manso o bravo, sin duda. Se queda allí, en el centro del redondel, como amodorrado o se arranca. Los informes técnicos dicen que la «tele-dirección» fue pasajera, que duró únicamente «el tiempo de la conexión entre los electrodos y las descargas eléctricas». Y que una vez verificada la desconexión el animal seguía poseyendo sus características normales de bravura.





La operación ha comenzado. En la foto de abajo vemos el momento en que los cirujanos proceden a la soldadura del circuito de dos electrodos que ha sido colocado en el cerebro del toro. Por encima de estas líneas, las primeras pruebas, con el animal todavía encajonado. Cuando se le libere de la prisión su bravura dependerá de las descargas que se le envíen por medio de las ondas hertzianas. Un pequeño mártir para que la ciencia consiga lograr sus fines.

Miradle ahí, tendido, a los pies del hombre vestido de blanco, como si lo suyo fuera meditar. La dosis de «Sernylan» ha reducido al bicho a la condición de cobaya y espera resignado las manipulaciones que han de proporcionarle bravura o mansedumbre según la voluntad de sus aprehensores. En lenguaje «frigibélico», diríase que esto es un auténtico lavado de cerebro. Sólo que taurino. Las imágenes que ofrecemos —documento gráfico de un experimento realizado absolutamente en serio y que, como todo lo científico, sólo respeto debe merecer— nos sugieren, sin embargo, curiosas aventuras delirantes que bien entrarían en el campo novelístico de la fantacencia. Por ejemplo, que una noche, a la luz de la luna, el extraño doctor X penetra en la finca

del ganadero T y, ayudado por alguien, «lava» el cerebro de todos los toros que allí se guardan. Coloca electrodos en la cabeza de los animales y desaparece. Y un día son seleccionados seis de esos ejemplares para ser lidiados en una plaza.

Torea «El Cordobés». El doctor X no es cordobésista precisamente. El de Palma del Río cita con la mula y el toro que se va a la otra punta. El de Palma del Río que vuelve a citar y el toro que se sienta. El de Palma del Río desiste —cosa rara— y entonces el toro se vuelve contra él y le voltea. Escondido en la multitud, en un tendido, el doctor X sonríe. Con el toro dirigido por él, a través de un minúsculo aparato de radio, no puede ni «El Cordobés». Hay

más argumentos para novelas y películas de fantacencia. Por ese camino, hasta donde ustedes quieran...

Pero en serio. Ahí está, tendido ante el hombre de blanco, el toro desconocido. Dentro de unos segundos va a viajar por el más extraño limbo que jamás pudieron soñar sus ojos de torito nacido para la lidia. Los investigadores necesitan esta aportación que sin duda ayudará a esclarecer interrogantes o confirmar teorías científicas. Basta preguntarse si en premio a su labor desinteresada no habrá sido indultado de morir como los suyos una vez recuperada la función habitual de su cerebro.

(Fotos CIFRA GRAFICA)